



SUPLEMENTO ACADÉMICO

NOVIEMBRE • 2013

METODOLOGIA PARTICIPATIVA EN LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Ing. Sandra P. Sánchez

Unidad de Desarrollo Curricular

*No podéis preparar a vuestros
alumnos para que construyan
mañana el mundo de sus
sueños; si vosotros ya no
creéis en esos sueños;
si vosotros ya no creéis en
esos sueños no podéis
prepararlos para la vida;
si no creéis en ella.*

C.FREINET

INTRODUCCIÓN

La docencia tradicional, que se ha centrado en el profesor y en la transmisión de conocimientos, presenta varias deficiencias: abusa de la memorización, no permite la participación, no tiene en cuenta la experiencia personal del alumno que, finalmente, termina desmotivándose. La metodología participativa, por el contrario, tiene grandes ventajas: favorece el intercambio de conocimientos y experiencias, estimula el trabajo colectivo, promueve la aplicación práctica de lo que se aprende, engancha al alumno al placer del conocimiento y le estimula a aprender haciendo su trabajo.

En esta oportunidad, presentamos una revisión del libro *Metodología Participativa en la Enseñanza Universitaria* cuyo autor es Fernando López Noguero, publicada por



Ediciones Narcea en el año 2007. Esta obra propone una perspectiva diferente en la práctica educativa universitaria que implica pasar de los métodos tradicionales de enseñanza a una metodología participativa. Tras señalar que no existe un método único a utilizar en el aula y que ninguno garantiza por sí solo el aprendizaje del alumno, el autor resalta que el profesor debe cuestionarse qué quiere hacer y qué busca conseguir con su dinámica docente; si prefiere: el autoritarismo o el diálogo,

la pasividad o la participación de los alumnos; si desea fomentar la memorización o la reflexión, estimular a los alumnos para acumular conocimientos o para que sean conscientes y críticos; si pretende juzgar al estudiante o evaluarlo. En función de estas respuestas, el profesor elegirá una metodología u otra; si bien no todas las situaciones educativas requieren un mismo método, ninguno de ellos es excluyente.

El autor defiende que la Universidad debería incorporar la metodología participativa en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Dicho de otra forma, se recomienda resaltar la importancia del grupo, promover la motivación y la comunicación dentro del mismo, favorecer los procesos de intercambio de conocimientos, experiencias, vivencias y sentimientos, promover la construcción colectiva de conocimiento, estimular la comunicación interpersonal, conceder protagonismo y participación al alumno y motivarle para que comparta, intercambie, reflexione, proyecte, emprenda y resuelva.

RESPONSABLE DE LA PUBLICACIÓN:



UNIDAD DE DESARROLLO CURRICULAR
SANDRA P. SÁNCHEZ

Teléfono: 2507144 Ext. 2525

udc@epn.edu.ec

<http://udc.epn.edu.ec/>



NUEVOS RETOS DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Tradicionalmente se ha considerado la educación como un proceso en el que el gran protagonista era el profesor, único portador de conocimiento, y donde la relación comunicativa que se establecía en el aula era puramente transmisora: un proceso en el que los alumnos no tenían nada que aportar.

Con el pasar del tiempo, en vista de la problemática de implementar nuevos métodos de enseñanza, se han ido consolidando pilares esenciales para una mejor educación universitaria. Es así que, actualmente los ejes fundamentales de la metodología participativa son la comunicación y la motivación.

Para lograr un objetivo bien definido entorno a las nuevas metodologías, la Universidad debería provocar el diálogo; un diálogo que respete al otro, que permita el encuentro de ideas y opiniones, y el intercambio de conocimientos.

El proceso educativo basado en la comunicación y el diálogo genera una permanente relación dialéctica: fomenta el debate, las dudas, las preguntas, el espíritu reflexivo y crítico, a la vez que rechaza la tolerancia pasiva del alumno y promueve su actividad, sensibilizándolo a valores como la libertad y la igualdad. El diálogo favorece la autonomía, la independencia y la colaboración entre estudiantes y profesor.

La metodología participativa promueve también la motivación y el interés del estudiante, favorece su compromiso activo en los procesos de aprendizaje, así como la aplicación práctica de lo aprendido.

El autor sostiene que son más estimulantes aquellas clases que privilegian la comunicación, el aprendizaje cooperativo, la curiosidad, la creatividad y la flexibilidad; que están abiertas a la experimentación, que apuestan por la autonomía del alumno y disminuyen su miedo a hablar en público o experimentar nuevas propuestas.

Situados ante el nuevo espacio de Educación Superior, es necesario repensar la docencia en el ámbito superior, reflexionar y avanzar hacia un nuevo modelo. Es preciso pasar de los procesos educativos tradicionales, en los que la comunicación es unidireccional y jerárquica y el profesor protagonista y garante del conocimiento; a un modelo en el que la educación sea el medio para el desarrollo integral de la persona y para progresar hacia un nuevo orden social.

En este sentido, la metodología participativa ofrece



La metodología participativa promueve también la motivación y el interés del estudiante, favorece su compromiso activo en los procesos de aprendizaje, así como la aplicación práctica de lo aprendido.

grandes posibilidades para fomentar los procesos de intercambio de conocimientos, experiencias y sentimientos, para resolver problemas de forma colaborativa, para construir el conocimiento de forma colectiva y, en definitiva, para mejorar la educación universitaria.

Los cambios y nuevas necesidades de la sociedad actual requieren que la Universidad no se conforme con ser transmisora del conocimiento; al contrario, debe potenciar las capacidades del estudiante y las actitudes sociales: aprender a aprender y a desarrollar la curiosidad, aprender a prever y a hacer frente a problemas nuevos, a analizarlos sistemáticamente y a idear soluciones alternativas; aprender a sacar conclusiones a través de fuentes diversas, y aprender a relacionar los conocimientos con la realidad.

PROFESOR Y ALUMNO - HACIA UN NUEVO CONCEPTO DE APRENDIZAJE

De acuerdo con el nuevo panorama social, todo individuo que forma parte del entorno de la educación, debería tender hacia un cambio radical en la concepción tradicional de la misma.

A pesar de los cambios que la educación ha sufrido en las últimas décadas, es difícil cambiar un sistema que se ha llevado por mucho tiempo: en muchos casos el alumno sigue siendo el receptor y el profesor el emisor de conocimiento. Con la metodología tradicional, el alumno aporta muy poco o nada a su propio desarrollo intelectual.

La educación, con sus diversos programas y métodos, debe propender a lograr que el ser humano llegue a ser sujeto, se construya como persona, transforme el mundo y entable con el entorno y con los demás relaciones de comunicación y reciprocidad.

La educación ya no puede ser el acto de depositar, transferir conocimiento y valores al alumno, si esto fuera posible; sino ser un acto eminentemente cognoscente, a través del cual, los alumnos dejen de ser dóciles receptores. Esto es particularmente importante en el ámbito universitario.

Los procesos educativos que se desarrollen en la Universidad deben transformar a los alumnos en personas activas, en investigadores críticos, siempre en diálogo con el educador, quien debe tener un papel eminentemente facilitador y que también debería ser un investigador crítico de lo que ocurre en su aula, en su área de especialización y en el mundo.

Desde esta perspectiva, como una meta ideal a conseguir, la pedagogía tiende a reducir la importancia del docente lo más posible, de modo que, en lugar de desempeñar el papel de motor del engranaje pedagógico pase a ser el organizador del medio social, planificando situaciones que faciliten el intercambio de experiencias y conocimientos, y la resolución de problemas.

En lo que se refiere al rol de los profesores, éstos deben crear un ambiente que motive al estudiante a aprender, vivenciar e interiorizar lo aprendido, a aplicarlo a la práctica y a hacer revisiones críticas. Los profesores, además, deben propiciar un aprendizaje dinámico, útil, participativo y conectado con la vida. Esto exige que tengan una visión crítica de su tarea docente a través de responder a las preguntas de: qué aprenden los estudiantes, qué calidad tiene su aprendizaje, si dicho aprendizaje está cercano o alejado de la vida real.

EL GRUPO EN LA DOCENCIA UNIVERSITARIA

El ser humano no es un ente aislado, es un sujeto que desempeña funciones en un contexto grupal con el propósito de alcanzar un fin determinado, con reglas para alcanzar dicha meta y en base a diferentes roles que debe desempeñar.

En definitiva, el ser humano necesita de interacción con otros seres humanos y todos los aspectos que le rodean; siendo estos aspectos los que le permiten desarrollar su intelecto competitivo, individualista o cooperativo, haciendo del individuo un ente significativo y con aportes relevantes en cualquier aspecto intelectual de la educación.

Este tema se relaciona con sustentar el trabajo en grupo como actividad de apoyo para el crecimiento en el ámbito educativo. No obstante, no todo son beneficios en el trabajo cotidiano ya que se han detectado resultados negativos como la falta de interés de algunos miembros del grupo, esquemas de control y manipulación del grupo, y reducción del trabajo individual.

Sin embargo el cambio que se propone es difícil y no se hace de un día para otro, puesto que profesores y estudiantes tienen interiorizado un modelo docente difícil de modificar. De ahí la necesidad de formar o capacitar al profesorado en actitudes y valores positivos, así como en nuevas habilidades docentes; para que puedan ayudar a sus alumnos a cambiar a nivel cognitivo, emocional y actitudinal. En este sentido, se recalca que es esencial la innovación y la renovación, no sólo de los



En lo que se refiere al rol de los profesores, éstos deben crear un ambiente que motive al estudiante a aprender, vivenciar e interiorizar lo aprendido, a aplicarlo a la práctica y a hacer revisiones críticas.

métodos, sino también de los valores, ideas y creencias de profesores y estudiantes. Del mismo modo es necesario analizar y reflexionar sobre la propia práctica docente, llevando a cabo un proceso de investigación-acción para mejorarla. Y que todo ello exige un nuevo tipo de profesor: crítico, reflexivo y dispuesto a la innovación, al cambio y al trabajo en equipo.

El acelerado desarrollo de la educación demanda una serie de cambios metodológicos que podríamos sintetizar en los siguientes: docencia centrada en el alumno, el profesor como gestor del proceso de aprendizaje del estudiante, aprendizaje autónomo, formación orientada a la adquisición de competencias de la profesión, trabajo cooperativo entre profesores y estudiantes, tutorías y atención personalizada, coordinación de actividades presenciales y no

presenciales, evaluación formativa continua y formación a lo largo de toda la vida.

El escenario que se describe exige destacar el papel del aprendizaje del alumno frente a la enseñanza del profesor. Solo entonces tiene sentido hablar de utilizar una metodología participativa, que favorece claramente la resolución de problemas, la aplicación de lo aprendido, y el desarrollo de la creatividad.

El profesor Noguero hace una crítica a la concepción bancaria de la enseñanza tradicional, posicionándose del lado de una educación que consiga que el educando se convierta en sujeto, se construya como persona, sea capaz de entablar con los otros y con el entorno buenas relaciones de comunicación. En línea con el pensamiento de diversos autores, esta obra destaca que la educación debe superar el tradicional antagonismo educador-educando, abarcando a ambos de forma integradora; y que la Universidad debería renunciar a ser una mera fuente de conocimiento, para comprometerse con la transformación de los alumnos en personas activas. Se habla de una educación que desarrolle procesos de enseñanza-aprendizaje críticos, decidida por el cambio, que despierte la creatividad, que presente situaciones a resolver, que ponga en primer plano el diálogo y la reflexión, y que procure, en definitiva, que el alumno universitario aprenda a conocer, a hacer, a convivir y a ser.

En este sentido, el autor anima a los profesores universitarios a que se comprometan con un estilo pedagógico que promueva la transformación de los alumnos. Defiende, por ello, un modelo de enseñanza-aprendizaje conecte los conocimientos con la vida y que apueste por el cambio.



COMUNICACIÓN Y MOTIVACIÓN EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS EN LA ENSEÑANZA SUPERIOR

La comunicación y la motivación son dos aspectos que se encuentran estrechamente relacionados cuando se habla de la metodología participativa. La meta es que el profesor universitario no sea el único en comunicar durante el proceso educativo sino que se promueva la comunicación interpersonal, así como también dar el protagonismo al alumno para que comparta ideas y proponga soluciones.

El ser humano se diferencia de las demás especies por la manera característica de comunicarse, debido a que posee un lenguaje articulado, complejo, lleno de expresiones y matices; además de un premeditado e intencional acto de educación de las nuevas generaciones.

Con el transcurso del tiempo se ha establecido que la educación es un fenómeno totalmente comunicativo, que abarca la relación entre profesor y alumnos, el intercambio de mensajes entre el uno y los otros, es decir, la retroalimentación de información. El mensaje son los contenidos seleccionados y compartidos por el docente mediante un canal auditivo o visual escogido por el docente acorde a los objetivos de orientación pedagógica, lo cual encierra a los elementos de la comunicación de forma unidireccional.

La educación debe superar ampliamente la mera transmisión y pasar a ser un espacio de diálogo y mutua interacción, posibilitando el paso del alumno de espectador-pasivo-receptor a transmisor-participante-protagonista.

En cualquier caso, se debe tener claro que la comunicación hay que construirla día a día, utilizando las técnicas más adecuadas para lograr una mejor comunicación y para generar en el aula procesos de participación.

METODOLOGÍA PARTICIPATIVA EN EDUCACIÓN

El término metodología se refiere a un camino que se debe seguir para llegar a un fin, atravesando etapas paso a paso para alcanzar una determinada meta.

Es evidente la necesidad que tiene la Universidad de un cambio, con la finalidad de cada vez adaptarse mejor a las exigencias sociales actuales, que pasan por un cambio significativo en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En el contexto de este cambio, en realidad el alumno debe ir tomando un rol diferente al tradicional, ya que pasa a ser el protagonista hasta el punto de determinarse como una potencia educativa en los procesos en los que tiene lugar su participación. Es así que la ideología educativa de una Universidad moderna pasa de ser un documento escrito a una realidad, ya que no se basa solo en dar y recibir información, sino más bien es un encuentro dinámico de ideas y aportes para un fin determinado de desarrollo intelectual.

REFLEXIÓN FINAL

Las nuevas metodologías participativas en la enseñanza se están convirtiendo en instrumentos de primera línea para avanzar en el desarrollo universitario, ya que sus principios se orientan hacia una educación para la acción, desarrollando propuestas de nuevas prácticas pedagógicas orientadas a transformar y mejorar los procesos que se dan dentro del ámbito de la enseñanza superior, así como a dar respuesta a las necesidades e intereses del alumnado y la sociedad.

